

# PABLO Y SUS COLABORADORES

SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE SAN PABLO

Ariccia (Roma) 19-29 abril 2009

## 0. El anuncio del Evangelio, un trabajo en equipo

Una de las características del estilo pastoral de San Pablo es el trabajo en equipo, como lo atestigua el arsenal de colaboradores que le asistieron en los diversos frentes de su misión de apóstol. En efecto, Pablo se rodeó de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, en su misión de anunciar el Evangelio, en su vocación de fundar y constituir las comunidades cristianas, en la creación de las estrategias necesarias para afrontar y tratar los problemas pastorales de su tiempo. Esta inclinación paulina por el trabajo en equipo no es sin embargo una innovación en la historia del cristianismo. Ya en los evangelios, Jesús envió a los apóstoles en grupos de dos: *Il Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos* (Lc 10,1; cf. Mc 6,7). La evangelización es una misión tan noble y tan exigente que sólo puede realizarse en equipo. Nada sorprendente que “en el libro de los Hechos de los Apóstoles, así como en los evangelios, la palabra apóstol aparezca siempre en plural y nunca en singular. El caso es que la vocación de apóstol no puede vivirse de manera aislada, en semifallo. Sólo se puede ser apóstol en equipo, en la Iglesia”.<sup>1</sup>

En vista del objetivo de este Seminario cuya naturaleza es más hermenéutica que exegética, nos proponemos practicar una exégesis esencialmente sincrónica, sin preocuparnos demasiado por la historia de los diferentes textos analizados. Después de dar un vistazo general al universo de colaboradores de Pablo, vamos a detenernos de forma particular en tres grandes figuras: Bernabé, Timoteo y Apolo, quienes se destacan entre tantas otras personas que, en sincronía con Pablo, fueron llamadas a anunciar el Evangelio.

## 1. Una multitud de hombres y mujeres por un único Evangelio

Pablo cuenta con un gran número de colaboradores en el anuncio del Evangelio. Citemos, por ejemplo, entre los hombres a Bernabé, Marcos, Silas, Timoteo, Tito, Lucas, Aquila, Epafrodito, Apolo, Epafras, Tíquico, Aristarco, Demás y Silvano. Entre las mujeres, valga citar, entre otras a Damaris, Lydia, Priscilla, Febe, María, Trifena, Trifosa, Ninfa, Evodia y Síntique. Es un equipo diverso, robusto, y la lista no es exhaustiva.

### 1.1. Del trabajo apostólico a una verdadera amistad

En gran número de pasajes del Corpus paulino, Pablo cita los nombres de sus colaboradores haciendo referencia a la vez a un título, una función o una expresión que caracteriza su relación con cada uno de ellos.

De ese modo, Pablo se refiere a algunos de sus colaboradores por la tarea que realizan en la misión de anunciar el Evangelio, atribuyéndoles calificativos laborales relacionados con el apostolado:

*Timoteo, siervo de Jesucristo* (Flp 1,1), *Marcos, Aristarco, Demás y Lucas, mis colaboradores* (Flm 1,24), *Timoteo, mi colaborador* (Rm 16,21), *Tito compañero y colaborador mío* (2Co 8,23), *Prisca y Aquila, colaboradores míos en Cristo Jesús* (Rm 16,3); *Epafras siervo de Cristo Jesús* (Col 4,12), *Urbano, colaborador nuestro en Cristo* (Rm 16,9).

Como podemos darnos cuenta, estos calificativos laborales reflejan el dinamismo del equipo apostólico de Pablo. Siervo, *doulos* en griego, significa literalmente esclavo, y sugiere la idea de

<sup>1</sup> WAWA, R., *Paul de Tarse. L'homme et son œuvre*, Kinshasa, Médiaspaul, 2009, pp. 23-24.

alguien que trabaja en total disponibilidad a un Maestro, en este caso, a Jesucristo. Es, sin duda, esta devoción a Cristo, como un verdadero *doulos*, lo que lleva a Pablo a exclamarse: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga 2,20). Asimismo, el término colaborador (*synergos*) hace sin duda referencia al compromiso en el trabajo apostólico. En este sentido, cabe aclarar que, a pesar de la colaboración de Pablo a Prisca y Aquila, en el trabajo de fabricante de tiendas (cf. Hch 18,2), no es posible encontrar alusión alguna a esta actividad en el Corpus paulino. Es que para Pablo, el término colaborador debe entenderse exclusivamente en el sentido de ministerio en la Iglesia. La expresión “mi (mis) colaborador(es)” puede referirse a quienes “ejercen una responsabilidad ministerial, no sólo asistiendo a Pablo, sino también con respecto a la Iglesia y, en última instancia, al Evangelio”.<sup>2</sup>

Además de estos adjetivos calificativos normalmente asociados a la labor apostólica, Pablo se refiere también a sus colaboradores con expresiones con una carga afectiva particular: *Timoteo, el hermano* (2Co 1,1; Col 1,1; Flm 1,1), *Timoteo, hijo mío querido y fiel en el Señor* (1Co 4,17); *Timoteo, verdadero hijo mío en la fe* (1Tm 1,2), *hijo mío Timoteo* (1Tm 1,18), *Timoteo, hijo querido* (2Tm 1,2), *mi hermano Tito* (2Co 2,13), *Tito, verdadero hijo según la fe común* (Tt 1,4), *Lucas, el médico querido* (Col 4,14), *nuestro hermano Apolo* (1Co 16,12); *Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión* (Rm 16,7), *Epafras, mi compañero de cautiverio* (Flm 1,23), *la amada Pérside* (Romanos 16,12); *Aristarco, mi compañero de cautiverio* (Col 4,10); *Sícigo, verdadero compañero* (Flp 4,3), *Tito, que estaba conmigo* (Ga 2,3).

En la lista citada aquí, una expresión bastante peculiar: “compañero de cautiverio” ha de ser entendida en sentido metafórico. Esta hace referencia al, parecer a casos de compañeros que debieron soportar el mismo tipo de pruebas por la buena causa del Evangelio.<sup>3</sup> Lo mismo puede decirse de otra expresión análoga: *compañero de armas* (cf. Flp 2,25) que recuerda la metáfora del combate espiritual, muy frecuente en el Corpus paulino (cf. 2Co 10,4; Ef 6,12-17; Flp 1,30; 1Tm 1,18, 6,12; 2Tm 4,7).

Por último, hay otros pasajes en los que Pablo atribuye calificativos afectivos y laborales a sus colaboradores:

*Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo* (1Ts 3,2), *Epafródito, mi hermano, colaborador y compañero de armas* (Flp 2:25); *Febe, nuestra hermana, diaconisa de la Iglesia de Cencreas...* (Rm 16,1-2), *nuestro querido amigo y colaborador Filemón* (Flm 1,1), *Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en el Señor* (Ef 6,21).

Estos distintos calificativos profesionales y afectivos que Pablo da a sus colaboradores son la prueba fehaciente de que el trabajo apostólico realizado en equipo, a veces a costa de enormes sacrificios, genera simpatía, agradecimiento, amistad. De ahí el uso de expresiones tales como mi amado (a), mi hermano, mi hijo, mi compañero, etc. Con el paso del tiempo, las relaciones laborales, fruto de una armoniosa cooperación entre Pablo y sus colaboradores, en el anuncio del Evangelio, generaron un aprecio auténtico y sincero.

## **1.2. Pablo se preocupa por sus colaboradores**

El apóstol no se limita únicamente a atribuir calificativos afectivos y laborales a sus colaboradores. El se preocupa realmente por ellos, ora por ellos, recuerda sus obras, se implica personalmente en favor de su bienestar. En todo caso, más allá de los vínculos creados por la obra misionera, nacerá entre Pablo y sus colaboradores una profunda amistad manifestada de diferentes maneras a lo largo del Corpus paulino.

En algunos pasajes, el Apóstol expresa elogio y gratitud a sus colaboradores:

---

<sup>2</sup> PENNA, R., *Lettera ai Filippesi. Lettera a Filemone*, Roma, Città Nuova, 2002, p. 193.

<sup>3</sup> POUĆUTA, P., *Paul, notre ancêtre. Introduction au Corpus paulinien*, Yaoundé, Presses de l'UCAC, 2001, p. 37.

*Saludad a María, que se ha afanado mucho por vosotros (Rm 16,6); saludad a Trifena y a Trifosa, que se han fatigado en el Señor (Rm 16,12); [Evodia y Síntique] que lucharon por el Evangelio a mi lado (Flp 4,3), “[Marcos] me es muy útil para el ministerio (2Tm 4,11). Hace elogio de la fe de Timoteo (2Tm 1,5), así como de la diligencia en la vida de oración de Epafras (Col 4,12).*

Y cuando un colaborador le abandona, la amistad engendrada por el trabajo apostólico puede llegar a convertirse en desilusión, tristeza, nostalgia:

*Me ha abandonado Demás por amor a este mundo y se ha marchado a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia (2Tm 4,10); todos me desampararon (2Tm 4,16). Recuerda con nostalgia a Timoteo (cf. 2Tm 1,4), lamenta la ausencia de Tito en Tróada (cf. 2Co 2,12-13).*

Preocupado por el bienestar de sus colaboradores, los recomienda a la buena atención de las diferentes comunidades cristianas:

*Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, diaconisa de la Iglesia de Cencreas. Recíbidla en el Señor de una manera digna de los santos, y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo” (Rm 16,1-2). En cuanto a Tito, es compañero y colaborador mío cerca de vosotros; en cuanto a los demás hermanos, son los delegados de las Iglesias: la gloria de Cristo. Mostrad, pues, ante la faz de las Iglesias, vuestra caridad y la razón de nuestro orgullo respecto de vosotros (2Co 8,23-24). Hará lo mismo con Timoteo (cf. 1Co 16,10), Evodia y Síntique (cf. Flp 4,2-3).*

Pablo recuerda a sus colaboradores en sus oraciones:

*Doy gracias a Dios, a quien, como mis antepasados, rindo culto con una conciencia pura, cuando continuamente, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones (2Tm 1,3), Doy gracias sin cesar a mi Dios, recordándote en mis oraciones (Flm 1,4).*

En los momentos de soledad o de prueba, no duda en expresar claramente su deseo de contar con la compañía de sus colaboradores:

*Toma a Marcos y tráele contigo, pues me es muy útil para el ministerio (2Tm 4,11), Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir donde mí a Nicópolis (Tt 3 12).*

En los dos puntos siguientes, vamos a ver más de cerca a tres personajes cuyas relaciones con Pablo revelan a la vez la riqueza, las peripecias y los peligros inherentes a la colaboración en el contexto del trabajo apostólico. Se trata de Bernabé, Timoteo y Apolo.

## **2. Bernabé: un maestro, un colaborador**

Hay que señalar que ningún pasaje bíblico define propiamente hablando la naturaleza de la relación entre Pablo y Bernabé. El único índice literario que hace pensar en una colaboración estrecha entre estos dos personajes, es la recurrencia de la fórmula “Pablo y Bernabé” o “Bernabé y Pablo”, que aparece una docena de veces en los Hechos de los Apóstoles (Hch 13,43.46.50; 14,3.12.14; 15,2.12.22.35). Los dos personajes trabajaron muy unidos durante el primer viaje misionero (cf. Hch 13,2-14,28) así como en el Concilio de Jerusalén donde ciertamente defendieron el mismo punto de vista (cf. Hch 15,2-26).

### **2.1. Un verdadero hijo de la exhortación**

Este gran colaborador de Pablo, cuyo verdadero nombre era José, entró en la historia bajo un apelativo que recibiría de los apóstoles. Bernabé, etimológicamente hijo de la profecía (*bar nabi*), es un nombre interpretado en los Hechos de los Apóstoles en el sentido de una profecía de exhortación. Bernabé vendría a ser entonces hijo de la exhortación (cf. Hch 4,36).

Si hay algo que caracteriza su actuar, es su empeño por ofrecer siempre algo de sí a la comunidad eclesial. Santiago coloca a los pies de los Apóstoles los ingresos recibidos por la venta de sus tierras (Hch 4,36), interviene para acreditar a Pablo delante de los discípulos (Hch 9,27), presenta la Iglesia de Antioquía a la madre Iglesia de Jerusalén (Hch 11,22-30), une a Pablo a la comunidad de Antioquía (Hch 11,25-26), vincula a Juan-Marcos al dúo misionero Bernabé-Pablo durante el segundo viaje misionero (Hch 15,36-40), lo que indispona a Pablo. Bernabé, como lo indica su nombre etimológicamente, es de este modo un verdadero hijo de la exhortación, un hombre providencial y benevolente para la comunidad eclesial. Siempre actúa para favorecer a la Iglesia ya sea aportando sus propios bienes (cf. Hch 4,36) o aun incorporando a algún nuevo miembro (cf. Hch 9,27). Da más de lo que recibe, poniendo en práctica una máxima del Señor consignada en los Hechos de los Apóstoles: *Mayor felicidad hay en dar que en recibir* (Hch 20,35).

Por haber ayudado a Pablo a integrarse en la comunidad cristiana de Jerusalén (cf. Hch 9,26-27) y por haberlo llevado a la comunidad de Antioquía (cf. Hch 11,25-26), Bernabé puede ser considerado como el padre espiritual de Pablo, por haber acompañado al apóstol de las naciones en los momentos difíciles de su vida. Como líder de la expedición del primer de viaje misionero, Bernabé es además para Pablo un maestro de apostolado.<sup>4</sup> De hecho, durante el primer viaje misionero, la figura de Bernabé aparece en primer plano, mientras que Pablo viene en segundo lugar, como lo sugiere la fórmula: “Bernabé y Saulo/Pablo” en Hechos 13,2.7.

Uno puede preguntarse sobre el grado de importancia que Bernabé atribuye a Pablo. ¿Qué relación existía desde antes entre estos dos personajes? Los Hechos de los Apóstoles no nos dicen mucho al respecto, sin embargo Cicerón<sup>5</sup> cree que Bernabé siendo originario de Chipre (cf. Hch 4,36), ciudad griega anexa a la Cilicia, provincia natal de Pablo, los dos habrían probablemente crecido juntos considerando que Tarso se encontraba a tan sólo unos cien kilómetros de Chipre.

Cualquiera que sea la situación, es importante señalar que la presencia de Bernabé junto a Pablo obedece además a una preocupación de coherencia literaria. No es comprensible que Pablo, antiguo perseguidor, haya sido fácilmente recibido en la comunidad de los discípulos. Se impone una figura significativa como la de Bernabé para facilitar la mediación entre Pablo y la comunidad cristiana. Sin duda, a nivel de la Iglesia de Jerusalén, Bernabé era claramente conocido por su carisma de exhortación: delegado por los Apóstoles en Antioquía, él sabrá evaluar adecuadamente el trabajo del Espíritu Santo en el seno del cristianismo antioqueno (Hch 11,20-24). De esta manera, es fácil entender en qué medida su positivo testimonio ha jugado un rol determinante en la inserción de Pablo dentro de la comunidad cristiana de Jerusalén (cf. Hch 9,27-28) y de Antioquía (cf. Hch 11,25).

## **2.2. *Paroxysmos*: ¿excitación o desacuerdo?**

La acalorada discusión entre Pablo y Bernabé en Antioquía con respecto a Juan-Marcos, disputa que llevará a la separación entre estos dos emisarios del Evangelio, merece ser evocada de manera particular. La palabra griega *paroxysmos* (¿excitación, desacuerdo?) manifiesta en Hch 15,39 la intensidad del debate que opuso a Pablo y Bernabé. Es sorprendente la abrupta separación entre estos dos personajes que sin embargo trabajaron estrechamente en el anuncio del Evangelio según los Hechos de los Apóstoles, como lo atestigua la frecuencia del binomio Pablo y Bernabé que Lucas evoca de diversas maneras: Bernabé y Saúl (Hechos 13,2.7), Pablo y Bernabé (Hechos 13,43.46.50; 14,3; 15,2.22.35-36), Bernabé y Pablo (Hch 14,12.14, 15,12.25).

---

<sup>4</sup> MARTINI, C., *Saint Paul face à lui-même*, Kinshasa, Saint Paul Afrique, 1984, p. 96.

<sup>5</sup> En *Epist. Familiar*, 1,7.

En el Nuevo Testamento, *paroxymos* es una palabra ambivalente, unas veces positiva, otras veces peyorativa. Si en Hebreos 10,24, puede significar aliento o excitación, en Hechos 15,39, reviste ante todo una significación negativa que podemos traducir como desacuerdo, discusión, etc. Sin embargo, en el contexto literario de Hechos 15-16, *paroxysmos* puede revestir una significación muy ambivalente: negativamente, *paroxysmos* traduce la discusión que condujo al distanciamiento entre Pablo y Bernabé (cf. Hch 15,39); positivamente, *paroxysmos* sugiere el estímulo resultante de dicho desacuerdo. De hecho, la separación entre Pablo y Bernabé se habría convertido en un verdadero estímulo en la medida en que esta nueva situación le exige más responsabilidad de su parte, su propio compromiso personal. Por lo tanto, inmediatamente después del incidente, Pablo se lanza a un nuevo periplo misionero que le permitirá llevar la Buena Nueva a territorio europeo, especialmente a Macedonia (cf. Hch 16,12ss.). *Paroxysmos*, disensión con Bernabé, viene a ser al mismo tiempo auténtico estímulo en el anuncio del Evangelio.

### 2.3. El conflicto entre Pablo y Bernabé, a la luz del genio literario de Lucas

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, el Evangelio se propaga a menudo en un contexto conflictivo, como lo muestra este esquema:

Contexto	Consecuencia
Persecución de los cristianos (Hch 8,1)	La proclamación del Evangelio en Samaria (Hch 8,5)
Conflicto entre Pablo y Bernabé (Hch 15,36-39)	Segundo viaje misionero y anunció del Evangelio en las ciudades no visitadas durante el primer viaje (Hch 15,41ss.).
Conflicto entre Pablo y las autoridades judías (Hch 25)	Viaje de cautiverio y proclamación del Evangelio en Roma (Hch 28,14-31).

En el primer caso, la persecución desencadenada por la muerte de Esteban obliga a los discípulos a huir de Jerusalén, lo cual lleva como consecuencia a la difusión del Evangelio fuera de la ciudad santa. Es en este contexto que Felipe anunciará la Buena Nueva en Samaria. En cuanto al conflicto que opone Pablo a Bernabé, cabe notar que éste conducirá a la separación entre dos discípulos y a la apertura de una brecha que le permitirá a Pablo alcanzar ciertas regiones que no había visitado durante el primer viaje misionero: Galacia, Tróada, Macedonia (Filipos, Tesalónica), Atenas, Corinto, Éfeso.<sup>6</sup> De este modo, Pablo llegará incluso hasta Europa (Macedonia), en el curso de este periplo misionero. Por último, en protesta contra la decisión de la justicia judía solicitando su transferencia de Cesarea a Jerusalén (cf. Hch 25,2-3), Pablo apela al emperador romano (Hch 25,10-11; 26,32). Sin embargo, es gracias al conflicto que lo opone a las autoridades judías que el apóstol tendrá la oportunidad de anunciar el Evangelio en Roma. En resumen, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, los conflictos sirven de trampolín a la difusión del Evangelio.

Así pues, el desacuerdo entre Pablo y Bernabé, lejos de ser el resultado de una relación conflictiva entre los dos heraldos del Evangelio, ha de entenderse en el sentido de un recurso literario empleado por Lucas en los Hechos que busca ilustrar la expansión del Evangelio a partir de un conflicto. El conjunto cumple con su propósito inicial evocado en Hechos 1,8: *Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra*. Incluso la persecución, las rivalidades, los conflictos, etc. están al servicio de este propósito misionero: hacer avanzar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Pablo y Bernabé, en adelante separados, divergen en cuanto a las decisiones tomadas: Pablo, confiado en la gracia de Dios, asume un nuevo itinerario apostólico, mientras que Bernabé se dirige

<sup>6</sup> Cf. COTHENET, E., *Cahiers Evangile* n° 26, p. 26.

a Chipre, su ciudad natal, de acuerdo con el esquema presentado a continuación a partir de los datos de Hch 15,39-41:

<b>Personajes</b>	<b>compañeros de viaje</b>	<b>destino</b>
Bernabé	Juan-Marcos	Chipre
Paul	Silas + la gracia de Dios	Siria y Cilicia, Derbe, Lystra, etc.

Al apreciar de cerca el cuadro anterior, se puede observar de inmediato que Bernabé viaja en un contexto más familiar que misionero. Toma como compañero de viaje a su primo Juan-Marcos (cf. Col 4,10) y elige como destino Chipre, su provincia de origen (cf. Hch 4,36). ¡Viaje de regreso a la patria! Prácticamente, este viaje marca el final de la misión de Bernabé en los Hechos de los Apóstoles. Regresará a su Chipre natal, y su nombre ya no figurará más en los Hechos.

Cabe señalar que en el Corpus paulino no hay rastro alguno de desacuerdo entre Pablo y Bernabé. En algunas de sus cartas, Pablo evoca su colaboración con Bernabé en un contexto extremadamente positivo que no despierta la más mínima duda acerca de los buenos recuerdos que ha guardado de su compañero el apóstol (cf. 1Co 9,6; Ga 2,1.9.13). Más aún, Marcos quien habría sido, según Lucas, la raíz del conflicto entre Pablo y Bernabé (cf. Hch 15,37-38), vuelve a aparecer en la lista de colaboradores de Pablo en Flm 1,24. El apóstol le manifiesta estima (cf. 2Tm 4,11). Podemos esquematizar, a continuación, las diferencias entre los Hechos de los Apóstoles y el Corpus paulino en la manera respectiva de presentar la colaboración entre Pablo, Bernabé y Juan-Marcos.

	<b>En los Hechos de los Apóstoles</b>	<b>En el Corpus paulino</b>
<i>Bernabé</i>	Se separa de Pablo luego de una acalorada discusión (cf. Ac 15,39).	Sigue colaborando con Pablo (cf. 1Co 9,6).
<i>Juan-Marcos</i>	Pablo renuncia a colaborar con él (Ac 15,37-38).	Pablo lo considera siempre como un digno colaborador (cf. 2Tm 4,11; Ph 1,24; Col 4,10).

Estas observaciones nos llevan a darle su justa medida a la violenta discusión que sostuvieron Pablo y Bernabé. Teniendo en cuenta el contexto literario de los Hechos de los Apóstoles que presenta a menudo los conflictos como un factor de evolución de la obra misionera, este desacuerdo revelaría una estrategia literaria ejecutada por Lucas para permitirle a Pablo emanciparse en su misión de difusión de la Buena Nueva.

### **3. Timoteo, un hijo convertido en colaborador**

Nieto de Loida e hijo de Eunice, ambas convertidas al Cristo gracias a Pablo (cf. 2Tm 1,5), Timoteo es uno de los colaboradores más cercanos de Pablo tanto en el plano pastoral como en el afectivo. Parece muy joven, cuando se encuentra por la primera vez con Paul: éste **recordará** las lágrimas derramadas por Timoteo probablemente el día en que, convertido en compañero de viaje de Pablo, debió separarse de su familia (cf. 2Tm 1,4). La probidad moral de Timoteo le merece la admiración de los hermanos que viven en Listra (cf. Hch 16,2). Esta es quizá la razón que justifica la estima y el cariño que recibirá de Pablo.

#### **3.1. Amado hijo y colaborador**

Cuando Pablo se dirige personalmente a Timoteo, en especial en las dos cartas a él destinadas, es frecuente encontrar la expresión “Timoteo, amado hijo” (cf. 1Tm 1,2.18; 2Tm 1,2). Mientras tanto, en otras epístolas, el apóstol le atribuye los títulos de siervo (Flp 1,1), colaborador

(Rm 16,21), hermano (1Tm 3,2). Lo que sucede es que hay básicamente dos tipos de relación entre Pablo y Timoteo: por una parte, desde un punto de vista estrictamente personal, el apóstol le considera como un hijo espiritual; por la otra, a nivel del trabajo apostólico, le llama hermano, colaborador, etc.

Por lo tanto, Pablo sabe tener en cuenta: sin confundir el afecto de un padre espiritual a su amado hijo y la consideración y el respeto debidos a un cooperador en la misión. En otras palabras, Pablo evita el paternalismo, esa actitud que busca a reforzar la figura paterna con el riesgo de mantener al hijo indefinidamente en un estado psicológico infantil. Aunque hijo, Timoteo aprende a crecer junto a Pablo para convertirse en un colaborador maduro, digno de ese nombre.

### 3.2. *Hombre de misiones difíciles*

Pablo le confía a Timoteo misiones delicadas tanto en Tesalónica (1Th 3,2) como en Corinto<sup>7</sup> (1Co 4,17). Es asimismo su representante en la comunidad cristiana de Filipos (cf. Flp 2,19). La confianza manifestada por el apóstol puede justificarse no sólo por la dedicación de Timoteo, “hijo mío querido y fiel en el Señor” (1Co 4,17), sino también por la fuerza que ha demostrado en el plano doctrinal (cf. 1Tm 4,6). Con justa razón, Pablo lo asocia a la lucha contra “las doctrinas extranjeras” en Éfeso (cf. 1Tm 1,3). En Corinto, tendrá la misión de recordar a la comunidad “mis normas de conducta en Cristo, conforme enseñé por doquier en todas las Iglesias” (cf. 1Co 4,17). La misión de Timoteo obtiene los frutos esperados como se puede deducir en 2Co 1,19, donde el apóstol lo cita entre los misioneros de la Iglesia de Corinto. Esto presupone, por parte de Timoteo, un mayor conocimiento de la doctrina paulina sobre Cristo.

Sin embargo, la atmósfera en el seno de la comunidad de Corinto no es tranquilizante. Sabemos bien cómo Pablo mismo fue objeto de críticas hirientes por parte de la misma (cf. 2Co 10,10). Conociendo esa situación, el apóstol exhorta a los Corintios a hacer todo lo posible para garantizarle a su colaborador una permanencia serena: *Si se presenta Timoteo, procurad que esté sin temor entre vosotros, pues trabaja como yo en la obra del Señor. Que nadie le menosprecie*” (1Co 16,10-11).

En cuanto a la misión de Timoteo en Tesalónica, conviene mencionar en primer lugar el contexto beligerante de esta ciudad en donde Pablo y Silas, víctimas de persecución, no lograron salvar sus vidas sino tomando la tangente (cf. Hch 17,1-15). Mientras que según el libro de los Hechos, Silas y Timoteo, huyendo de los agitadores Tesalonicenses, habrían de reunirse con Pablo en Atenas (cf. Hch 17,15); en 1Ts 3,2), Pablo envía a Timoteo a Tesalónica.<sup>8</sup> Que Pablo haya delegado a Timoteo a una ciudad tan hostil a los misioneros, es prueba irrefutable de que Timoteo posee las cualidades necesarias de flexibilidad, moderación, mediación, etc. El hijo amado es de ahora en adelante un colaborador capaz de hacer frente a situaciones pastorales difíciles: él puede entonces ejercer su ministerio en la trepidante ciudad de Tesalónica en donde Pablo, su padre, habría conocido la expulsión.

---

<sup>7</sup> *Idem*, p. 29.

<sup>8</sup> A propósito de esta divergencia entre Hch 17,5 y 2Th 3,2, véase: LEGASSE, S., *Les épîtres aux Thessaloniens*, París, Le Cerf, 1999, pp. 178-179.

## 4. Pablo y Apolo: diferencia, autonomía y complementariedad

### 4.1. Dos misioneros, dos enfoques pastorales

Con Apolo, misionero norteafricano originario de Alejandría, Pablo mantiene otra forma de asociación caracterizada por la diferencia, la autonomía y la complementariedad. Al comparar a estos dos misioneros, nos damos cuenta, a primera vista, de las diferencias notorias que les caracterizan tanto a nivel intelectual como doctrinal. Si Pablo asistió a la escuela rabínica de Gamaliel (cf. Hch 22,3), Apolo, ducho en las reglas del arte oratorio (cf. Hch 18,24), fue probablemente moldeado en las escuelas retóricas mediterráneas. De ahí su elocuencia propia que le distingue de Pablo, tildado de tímido por algunos cristianos de Corinto (cf. 2Co 10,10).

Además de esta diferencia en términos de aptitudes humanas, los dos misioneros tienen orientaciones pastorales divergentes. Apolo, probablemente iniciado en los círculos Bautistas, sólo conoce el bautismo de Juan (cf. Hch 18,25), mientras que Pablo bautiza en el nombre de Jesús (cf. Hch 19,5). La diferencia entre estos dos líderes, tanto a nivel de las personalidades como de las opciones pastorales, estará a la raíz de una cierta división entre los cristianos. Pablo lo recuerda en más de una ocasión: *Porque, hermanos míos, estoy informado de vosotros, por los de Cloe, que existen discordias entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: “Yo soy de Pablo, Yo de Apolo, Yo de Cefas, Yo de Cristo”* (1Co 1,11-12; cf. 3,4). Así las cosas, existe un riesgo de conflicto que Pablo trata de moderar invitando a los Corintios a acoger a los diferentes misioneros como un don de Dios: *Todo es vuestro: ya sea Pablo, Apolo, Cefas...* (1Co 3,21-22). Esto presupone una visión sobrenatural unida al Cristo: “Todo es vuestro; y vosotros, de Cristo y Cristo de Dios” (1Co 3,22-23).

### 4.2. De la diferencia a la complementariedad

Del punto de vista relacional, se percibe una gran autonomía de Apolo con respecto a Pablo. A la solicitud de Pablo para hacerse presente en Corinto, el misionero africano no acata: prefiere aplazar el viaje a su guisa (cf. 1Co 16,12). Es que Apolo no es un colaborador a sueldo de Pablo. No obstante, en los Hechos de los Apóstoles, Lucas nos presenta a Apolo como un misionero formado por Aquila y Priscila (cf. Hch 18,26), dos colaboradores de Pablo (cf. Rm 16,23). Después de perfeccionar su formación doctrinal bajo la guía de estos dos colaboradores de Pablo, Apolo se convierte, según la pluma de Lucas, en un misionero cercano al círculo de compañeros de Pablo. Una vez en Éfeso, Pablo deberá completar la labor evangelizadora de Apolo bautizando a los discípulos en el nombre de Jesús (cf. Hch 19,5). Como sugiere acertadamente Simon Légasse, “Lucas se las ha arreglado para evitar que Apolo figure como un predicador por su propia cuenta: este judeocristiano debe ser incorporado a una evangelización que es, ante todo, la de Pablo con quien Priscila y Aquila están estrechamente ligados».<sup>9</sup>

Como puede verse, en el libro de los Hechos no es necesario imaginarse a un Apolo muy experimentado en el plano pastoral pues de inmediato es puesto bajo la tutela de Pablo, una de las principales figuras de los Hechos de los Apóstoles. Lucas actúa sin duda alguna motivado por la necesidad de preservar el Evangelio en su estado original tal como Jesús lo ha transmitido a los apóstoles. A éstos, Cristo ha confiado, según el Libro de los Hechos, la misión de ser sus “testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). Más tarde, Pablo recibirá él también la misión de testigo de Jesucristo (cf. Hch 22,15; 26,26). De este modo, él comparte con los apóstoles un privilegio único: haber recibido de Cristo mismo la misión de testigos. Es lógico entonces que, en la pluma de Lucas, Pablo, quien ha recibido personalmente de Cristo el mandato de testigo, tienda a perfeccionar la obra evangelizadora de Apolo (cf. Hch 19,5). En resumen, en el libro de los Hechos, el retrato de Apolo es trazado en función de la misiología de

<sup>9</sup> Légasse, S., *Paul apôtre. Essai de biographie critique*, París, Cerf – Fides, 1991, p. 172.

Lucas quien se empeña en hacer progresar el Evangelio por medio de los testigos directos de Cristo. En cambio, en el Corpus paulino, vemos más bien la imagen de un Apolo experimentado en el apostolado y autónomo con respecto a Pablo. ¿Cómo acoge Pablo estas divergencias entre él y Apolo?

Pablo está convencido de la diferencia suya con Apolo, tanto a nivel de sus cualidades humanas como de su estilo pastoral: ambos anunciaron el Evangelio a los Corintios, “según lo que el Señor le dio” (cf. 1Co 3,5). Pero la diferencia no le impide a Pablo alimentar una estima particular hacia quien él llama “hermano Apolo” (1Co 16,12). Vemos surgir el título de “hermano” que Pablo aplica igualmente a Timoteo (cf. 2Co 1,1; Col 1,1; Flm 1,1) y Tito (2Co 2,13). Inclusive, Pablo considera a Apolo, en la misma medida que lo es él mismo, como un modelo en el que los Corintios pueden inspirarse (1Co 4,6). Apreciado y considerado, Apolo se convierte en un colaborador cuya misión es complementaria a la de Pablo. La diferencia es claramente entendida en términos de complementariedad cuando Pablo evoca la metáfora de la semilla para ilustrar la parte que cada uno ha aportado a la evangelización de la comunidad de Corinto: “*Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento*” (1Co 3,6). En definitiva, Pablo y Apolo nos ofrecen un buen ejemplo de lo que significa una colaboración madura: la diferencia, a menudo motivo de separación, puede convertirse en principio de “colaboración en la complementariedad”.

### **Conclusión**

Los lazos que Pablo tiende a sus colaboradores son esencialmente de dos tipos: por una parte, los considera como ayudantes, cooperadores, afiliados a la predicación del Evangelio; por otra parte, tales vínculos típicamente pastorales engendran un aprecio sincero y profundo que se expresa a través de calificativos afectivos que Pablo atribuye a sus colaboradores: amado, hermano, hermana, hijo, etc. Los casos de Bernabé, Timoteo y Apolo constituyen, en nuestra opinión, los paradigmas de la colaboración en el sentido paulino. Al lado de Bernabé, Pablo aprende a crecer en la cooperación. Inicialmente figura de segundo plano, tal como lo demuestra el binomio “Bernabé y Saulo/Pablo” (cf. Hch 13,2.7, Ac 14,12.14; 15,12.25), el Apóstol pasará a un premier plano en el binomio “Pablo y Bernabé” (cf. Hch 13,43.46.50; 14,3; 15,2.22.35-36). Habrá crecido así en la colaboración. En cambio, respecto a Timoteo, la colaboración será para Pablo una oportunidad de hacer crecer al otro: Timoteo, el hijo amado (cf. 1Tm 1,2.18; 2Tm 1,2), se convertirá en un colaborador capaz de hacer frente a las difíciles situaciones pastorales de Corinto (1Co 4,17) así como de Tesalónica (cf. 1Th 3,2). Si respecto a Bernabé y Timoteo, Pablo colabora con personas que adoptan, de manera general, el mismo estilo misionero que él; gracias a Apolo, el Apóstol aprende a apreciar la diferencia inherente a la colaboración. Así, lejos de ser una amenaza, la diferencia se convierte en un trampolín para promover la cooperación en la complementariedad. Esta modalidad de colaboración es sin lugar a dudas la más exigente. En resumen, la colaboración en el espíritu paulino es una instancia de respeto de la diferencia y de crecimiento en dos sentidos: crecer y hacer crecer. Pablo aprende a crecer mientras trabaja al lado de Bernabé; aprende a hacer crecer, cuando forma a su hijo Timoteo; y se preocupa por respetar la diferencia al hablar de la complementariedad entre Apolo y él.

ROGER WAWA, SSP